

ORGANIZED RELIGION IN THE POLITICAL TRANSFORMATION OF LATIN AMERICA.

SATYA. R. PATTNAYAK (DE.), UNIVERSITY PRESS OF AMERICA INC., LANHM, MARYLAND, LONDON, ENGLAND, 1995, 239 PÁGS.

Este libro es un esfuerzo interesante en la discusión que tiene que ver con la relación religión-política en nuestra región. Esta relación se estudia como una inserción, fijación, anclaje (embeddedness) de la una en la otra en términos de acción-estructura. El objeto de estudio es la organización de la Iglesia Católica Romana (ICR) y sus relaciones con el Estado y la sociedad.

El texto es producto de una conferencia acerca del tema realizada en la Universidad de Villanova, EEUU. en 1993, con otros artículos agregados posteriormente. Se logró una reunión de expertos reconocidos en el área lo que da lugar a un material de muy buena calidad. La preocupación central gira alrededor de la situación que vive actualmente la ICR y sus proyecciones a futuro. Se busca entender cual ha sido la interpretación mutua que ha existido en la relación religión y política en la realidad de América Latina. A su vez se ha buscado replantear las teorías clásicas acerca de la secularización aunque sólo como parte explicativa del contexto. Este contexto es definido como uno de cambio social, competencia política e innovación religiosa. A pesar de que se menciona que la competencia mayor viene del crecimiento sostenido del mundo evangélico-protestante, sólo hay un estudio localizado en Venezuela al respecto, lo que limita el trabajo en términos comparativos.

A pesar de la diversidad de autores todos coinciden en que las organizaciones religiosas tienen un presente y futuro muy auspiciosos en los procesos de transformación de la sociedad. Esto se afirma a pesar de ser críticos, en diversos grados, de los logros que pretendió establecer el sector progresista en las décadas pasadas.

De los capítulos que tratan la situación en términos generales destacamos el de Levine (2) que plantea como fué que la organización popular generada por el movimiento de la teología de la liberación no se tradujo en mayor poder político para estos sectores de la población. El argumenta que la mejor contribución de este movimiento se daría en el focalizar sus esfuerzos como religiosos y no como políticos, ya que por proceso acumulativo se podría llegar a desarrollar un pensamiento y actitud que conduzca a readecuar la autoridad. Sigmund (3) examina los cambios en el pensamiento social de la ICR desde el apoyo a un autoritarismo tradicional a una concepción democrática en el manejo de lo social que evite el síndrome del péndulo de los extremos

El caso chileno es desarrollado por Fleet (4) en que examina el papel que jugaron los obispos y el sector progresista en la transición a la democracia. El le asigna un papel mucho más importante a los primeros, aduciendo que fué su trabajo él que finalmente convenció a todos los sectores sociales de la necesidad de establecer los mecanismos de transición que operaron finalmente.

El trabajo de Orta (5) acerca de la inculturación como actividad pastoral se pone en contrapunto con la originada por la teología de la liberación en Bolivia, dando cuenta de las ambigüedades que han caracterizado el trabajo misionero en el altiplano. Froehle (6) es el único trabajo dedicado a tomar en consideración el fenómeno de la competencia evangélico-protestante y el desafío que presenta a la ICR. El autor toma en cuenta factores como el crecimiento de la población y el proceso de urbanización en la ciudad de Caracas, Venezuela, para caracterizar el contexto en que se desenvuelve la competencia y la innovación religiosa que conlleva. Sus conclusiones no difieren de otros estudios recientes sobre el tema realizados en otros países. El estudio que Serbin (7) es un caso particular de la relación Iglesia-Estado en la situación brasileña. Aquí se discute el como la organización religiosa busca una posición favorable en relación con el Estado a través de la otorgación de subsidios para el desarrollo de la obra educacional, social y de salud que funcionan bajo el control de la ICR, mediante un trato privilegiado que busca establecer al más alto nivel institucional.

Dandelin y Hewith (8) hacen un recorrido de la participación política de la ICR y las diferentes variantes que ha tenido. Según ellos se estaría volviendo a una relación más tradicional en que las preocupaciones institucionales de la religión y la política estarían desplazando a otras consideraciones o factores, como lo social, que fueron destacados en períodos recientes.

En un epílogo, el editor, Pattnayak (9), discute el concepto que anima la visión de la relación religión-política en este libro y como se ha desarrollado en diferentes situaciones y épocas. Destaca el que la ICR está en una posición ventajosa ya que provee lazos entre la gente y las estructuras sociales de poder y dominación, sirviendo como mediadora para aminorar los efectos que produce la asimetría que existe en forma tan pronunciada en el continente. Se formula que la organización religiosa seguirá jugando un papel central por su capacidad de innovación y adaptación a nuevas situaciones.

El libro es informativo, además de plantear una perspectiva que no ha sido la habitual en los últimos años. Incluye un apéndice que presenta la capacidad de la organización eclesial (ICR), los recursos de personal, obra social, educacional, destacándose el esfuerzo realizado en esta última área en el continente.

Arturo Chacón Herrera